

Miquel de Moragas y Miquel Botella, Editores

Las Claves del

Éxito

*Impactos sociales, deportivos,
económicos y comunicativos de
Barcelona'92*

*Centro de Estudios Olímpicos y del Deporte
Universidad Autónoma de Barcelona
Comité Olímpico Español
Museo Olímpico de Lausana
Fundación Barcelona Olímpica*

Los autores

Josep Miquel Abad
Enric Truñó
Fidel Sust
Manuel Llanos
Lluís Millet
Miquel Botella
Ferran Pastor
Jordi López
Andreu Clapés
Josep Bertran
Miquel de Moragas
Joan Botella
Faustino Miguélez
Ferran Brunet
Fernand Landry
John MacAloon
Nancy Rivenburgh
Muriel Ladrón de Guevara
Pilar Carrasquer
Núria García
Xavier Còller
Daniel Romaní
Dolors Aparicio

**Las Claves del Éxito.
Impactos sociales, deportivos,
económicos y comunicativos de
Barcelona'92**

Las Claves del Éxito.

Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92

Los contenidos de este libro no podrán ser re-
producidos, ni total ni parcialmente, sin el previo
permiso escrito de los editores. Todos los derechos
reservados.

© Centro de Estudios Olímpicos y del Deporte
Universidad Autónoma de Barcelona
Edificio B. 08193 Bellaterra (Barcelona, España)

© Universidad Autónoma de Barcelona
Servicio de Publicaciones
Edificio A. 08193 Bellaterra (Barcelona, España)

Editores: Miquel de Moragas y Miquel Botella
Coordinación editorial: Miquel Gómez,
Esther Martí i Núria Garcia
Diseño de la cubierta: Josep M.ª Trias (Quod)

Primera edición en castellano: junio de 1996
Primera edición en catalán: julio de 1995
Primera edición en inglés: noviembre de 1995

Depósito legal: B. 24.894-1996
ISBN 84-490-0609-0
Composición: Víctor Igual, S. L.
Impresión: LiberDuplex, S. L.
Encuadernación: Encuadernaciones Roma, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

Índice

Discurso de clausura de los Juegos Olímpicos Barcelona'92

Juan Antonio Samaranch
Presidente del Comité Olímpico Internacional 7

Presentación

Pasqual Maragall
Presidente del COOB'92
Alcalde de Barcelona 9

Carlos Ferrer Salat
Presidente del Comité Olímpico Español 11

Introducción

Josep Miquel Abad
Consejero delegado del COOB'92
«Balance de las realizaciones del COOB'92» 13

Organización de los Juegos

Miquel Botella
«Las claves del éxito de los Juegos» 21

Deportes

Enric Truñó
«Barcelona, ciudad del deporte» 52

Manuel Llanos
«Así colaboró el Comité Olímpico Español
en el éxito del '92» 68

Medios de comunicación

Miquel de Moragas / Nancy Rivenburgh / Núria García
«Televisión y construcción de una identidad: La imagen
de Barcelona'92 en las televisiones internacionales» 88

Muriel Ladrón de Guevara / Xavier Còller /
Daniel Romaní
«La imagen de Barcelona en la prensa internacional» 124

Diseño

Miquel de Moragas
«Diseño, logotipo y mascota en la promoción
e identidad de Barcelona'92» 143

Juegos Paralímpicos Barcelona'92

Fernand Landry

«Los Juegos Paralímpicos y la integración social» . . . 160

Política

Joan Botella

«Los Juegos Olímpicos. Actores y estrategias en torno a los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992» 177

Sociedad

Faustino Miguélez / Pilar Carrasquer

«La repercusión laboral de los Juegos Olímpicos» . . . 188

Andreu Clapés

«Voluntarios Barcelona'92: la gran fiesta de la participación». 206

John MacAloon

«Barcelona'92: un punto de vista desde la antropología cultural» 223

Urbanismo

Lluís Millet

«Los Juegos de la Ciudad» 232

Economía

Ferran Brunet

«Análisis económico de los Juegos Olímpicos de Barcelona'92: recursos, financiamiento e impactos». 250

Tecnología

Ferran Pastor / Jordi López

«Barcelona'92: las estrategias de la tecnología» . . . 286

Josep Bertran

«La imagen de la tecnología en los Juegos Olímpicos de Barcelona'92» 303

Epílogo

Fidel Sust

Director General de Deportes de la Generalitat

«La herencia deportiva de los Juegos de Barcelona» . . . 311

Bibliografía sobre Barcelona'92

Dolors Aparicio 317

Apéndice

Centro de Estudios Olímpicos y del Deporte.

Cátedra Internacional de Olimpismo.

Fundación Barcelona Olímpica 329

EPÍLOGO

LA HERENCIA DEPORTIVA DE LOS JUEGOS DE BARCELONA

FIDEL SUST I MITJANS

El mes de julio de 1993 el Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport, en el marco de los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, organizó un simposio para conmemorar el primer aniversario de los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Los organizadores tuvieron la amabilidad de invitarme a dar una conferencia sobre la herencia deportiva de los Juegos de Barcelona, lo que éstos habían dejado en infraestructura y su influencia en el desarrollo deportivo posterior en las diferentes comarcas de Cataluña.

Ahora de nuevo se me pide una colaboración como epílogo de un conjunto de escritos sobre los impactos de los Juegos de Barcelona. Iniciaba entonces mi intervención citando un comentario del Consejero Delegado del COOB'92, Josep Miquel Abad, cuando, al referirse a los Juegos de Barcelona, decía que todos los que nos hemos encontrado inmersos en su organización tenemos el derecho de ser subjetivos y apasionados.

Pues bien, siendo objetivo y nada apasionado, soy de los convencidos de que en la historia de nuestro país hay un antes y un después de los Juegos. ¿Por qué hay un después? Quisiera hacer algunas reflexiones.

¿Por qué son interesantes unos Juegos Olímpicos para una ciudad y para un país?

El deporte es hoy día la actividad universal y la que despierta más interés. También tiene una importancia capital en la economía moderna. No hay prácticamente ningún ámbito económico ni de actividad humana en que el deporte no tenga una incidencia más o menos acentuada.

Los Juegos Olímpicos son el acontecimiento deportivo más importante que se celebra en el mundo. Es un fenómeno de tal magnitud que sobrepasa el simple hecho deportivo, implicando ámbitos económicos, políticos, culturales y sociales. Todos los que vivimos los Juegos Olímpicos de Barcelona pudimos constatar claramente este hecho. Estos Juegos han transformado a la ciudad y al país, y han tenido una gran incidencia en el deporte y en todas las otras actividades que se desarrollaban en los mismos.

La organización de unos Juegos Olímpicos no afecta únicamente al deporte. Una organización de esta magnitud es trascendental para un país que desea avanzar y mostrar al mundo su realidad, sus aspiraciones y las singularidades que le son propias y lo distinguen al mismo tiempo que marcan su identidad.

¿Por qué Barcelona podía organizarlos? ¿Cuál era su capital?

Por su gente y su historia. Por todos aquellos hombres y mujeres que a lo largo de más de cien años habían trabajado para el deporte de Cataluña.

Barcelona tenía argumentos para pedir los Juegos. Ya había solicitado cuatro veces su organización. Cuatro presidentes del Comité Olímpico Internacional —de 1926 a 1972— habían manifestado su reconocimiento a la capacidad organizativa y la vocación olímpica de la ciudad.

Todo esto: historia, capacidad organizativa, infraestructuras, caudal humano nos daba la confianza de que Barcelona podía hacerlo. Éste era su capital.

¿Por qué Barcelona lo consiguió?

¿Qué se hizo en el período de candidatura?

A veces, ante un acontecimiento, incluso importante, y obedeciendo a criterios totalmente legítimos, las opiniones se disgregan. En Barcelona esto no sucedió.

Desde las más altas instancias del Estado, la Generalitat, el Ayuntamiento hasta el Comité Olímpico Español, todos se volcaron en el proyecto. Las entidades deportivas y la socie-

dad civil estuvieron a su lado. El empresariado catalán se implicó económicamente en el proyecto de candidatura.

Había que convencer al colectivo del Comité Olímpico Internacional de la bondad de nuestro proyecto. Viajar por todo el mundo, y encontrar el punto idóneo en los planteamientos de los miembros del COI, fue una tarea muy importante, y en la que es de justicia destacar al presidente del Comité Olímpico Español, Carlos Ferrer Salat, al empresario Leopoldo Rodés, al periodista Andreu Mercé Varela y al buen amigo que ya no está entre nosotros, el embajador Ignasi Masferrer.

En Cataluña las instituciones recibieron a todo el mundo. En lo que se refiere a la Generalitat, he sido testimonio de la dedicación que el presidente Pujol empleó en este objetivo.

Y soy también consciente del esfuerzo y entrega que se desplegó desde el Ayuntamiento de Barcelona, desde el Comité Olímpico Español y desde el Estado, en que la Familia Real tuvo un papel decisivo.

La figura de Juan Antonio Samaranch fue capital. ¿Qué mejor garantía podía tener el deporte internacional respecto a Barcelona, que tener como presidente a un directivo hijo del deporte catalán?

¿Cómo se estructuró la organización del COOB a fin de organizar unos buenos Juegos Olímpicos?

A lo largo de esta publicación otros autores han hablado de esto y con pluma más autorizada.

Hay que reconocer que la estructura del COOB demostró su efectividad. En todos los campos, como por ejemplo los transportes, la comunicación, la hostelería, la sanidad, las infraestructuras, los deportes o la informática, se trabajó con profesionalidad y eficacia.

El papel de los voluntarios aseguró por un lado la operatividad de unos servicios imprescindibles y, por otro, el aire fresco de la generosidad de la sociedad civil que tanto ha distinguido a la gente del país y a la gente del deporte. Los voluntarios constituyeron, sin duda, una pieza fundamental, un éxito indiscutible del COOB.

Se pusieron también los peldaños para que la presencia

del hecho catalán fuera incuestionable en todos los acontecimientos.

¿Por qué el desarrollo de los Juegos fue tan excelente?

Acabados los Juegos, la opinión unánime fue que habían sido los mejores de la historia. Transcurrido un tiempo, los juicios de los espectadores y de la prensa de todo el mundo confirmaban la primera impresión. Barcelona supo responder a la confianza que el mundo le había otorgado al nombrarla sede de los XXV Juegos Olímpicos y puso el listón tan alto que se hace difícil que Atlanta lo pueda superar.

Eso quiere decir que se trabajó bien, que se hicieron bien las cosas y que se tuvo la suerte, que siempre es necesaria, de llegar a obtener un éxito tan grande.

Los excelentes resultados deportivos de nuestros participantes fueron también un aspecto capital para tener la sensación de que los Juegos habían ido bien. El tema de la identidad catalana fue muy correcto en todos los campos, y aseguraría que muy bueno. Y todo esto con un gran entusiasmo popular que se completó con el éxito espectacular de los Juegos Paralímpicos y los Special Olympics.

¿Qué nos han dejado?

Barcelona no había podido seguir nunca una línea de crecimiento constante. Siempre se había visto obligada a avanzar a saltos. Las Exposiciones Universales de 1888 y 1929 fueron dos motivos para la expansión y modernización de la ciudad. En los inicios de los años ochenta, Barcelona sufría ya una falta de infraestructuras que la iban colapsando. Los Juegos Olímpicos permitieron transformar la ciudad y dotarla de unos servicios que eran necesarios, con inversiones muy importantes que de otra forma hubieran tardado muchos años en estar disponibles. La apertura de Barcelona al mar, la Villa Olímpica, el aeropuerto, las estructuras viarias y de comunicaciones, la red hotelera, eran necesarios para convertirse en una ciudad competitiva en la Europa de hoy.

Uno de los grandes aciertos del proyecto fue la descentralización en diversas subse-des de muchas de las actividades

previstas. Barcelona fue generosa con la tradición deportiva, muy arraigada en Cataluña, de tal manera que hay deportes que se identifican con una ciudad, un pueblo o una comarca. Esto motivó que diversas comarcas de Cataluña pudieran disponer también de nuevas instalaciones gracias a los Juegos Olímpicos.

Sin duda, la herencia deportiva de los Juegos trasciende los aspectos que he comentado. Cuando el 17 de octubre de 1986 en Lausana, el presidente del Comité Olímpico Internacional, Juan Antonio Samaranch pronunció con fonética catalana la palabra «Barcelona», se produjo una explosión de júbilo en su capital y en toda Cataluña, porque con aquella decisión se daba respuesta a las reiteradas peticiones de nominación desde hacía 60 años, y se reconocía la larga tradición olímpica del deporte catalán.

Esta herencia tiene que estar por encima del beneficio económico en inversiones, instalaciones, práctica deportiva, etc. Tiene que hacerse patente en el campo moral y en el mismo país. Por esto cabe hacer otras valoraciones:

- A. Tiene que significar una reafirmación moral para nosotros mismos y ante todo el mundo. Hemos sido capaces de organizar los mejores Juegos de la historia con rigor administrativo, con una gran capacidad de gestión, con eficacia, con una utilización de los recursos económicos, humanos y financieros óptimos.
- B. Ha significado un conocimiento en todo el mundo de una identidad, de nuestra identidad, ligada a una situación de prestigio.

En definitiva, se han abordado muchas iniciativas que sin la ilusión de los Juegos no se habrían puesto en marcha.

Quisiera hacer una última reflexión. El verdadero patrimonio del deporte catalán son los directivos, los deportistas y todos los que colaboran para que el deporte siga adelante. Sin este gran colectivo de personas que aman el deporte y que lo sienten, nada funcionaría, no habría deporte organizado. Ahora bien: no hemos de perder de vista el futuro, lo que la evolución de nuestra sociedad exige al mundo del deporte, lo que de él espera, lo que necesita. Todo esto ha sido el motivo de que la Secretaria General de l'Esport y la Unió de Federacions Esportives Catalanes organizaran, conjunta-

mente, el Congrés de l'Esport Català a lo largo de ocho meses (de noviembre de 1993 a junio de 1994), lo que ha sido también una herencia de los Juegos.

Cuánta razón tenía Pierre de Coubertin cuando después de una visita a Barcelona en 1926 dijo: «Yo creía que sabía con certeza lo que era la vocación olímpica de una ciudad hasta que he conocido Barcelona». Que esta vocación perdure en el tiempo en nuestro país.

FIDEL SUST I MITJANS

**Director General de Deportes
de la Generalitat de Catalunya**